

El Saer de Gramuglio

Por Judith Podlubne

(Universidad Nacional de Rosario, CONICET)

El lugar de Juan José Saer. Sobre una poética de la narración, el segundo libro de María Teresa Gramuglio, publicado por la Editorial Municipal de Rosario y Espacio Santafecino, es un desprendimiento del primero, *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*, aparecido en la misma editorial recién en el año 2013. Durante décadas y por distintas razones Gramuglio se resistió a compilar sus estudios en un libro. La *resistencia al libro* imprimió un tenor parsimonioso y decantado a una obra cuyos resultados parciales fueron ineludibles desde el comienzo. Las razones que la autora ofreció para explicar esta demora, que aquí llamo “resistencia”, pensando en que tal vez habría que considerarla menos una decisión personal, que el resultado involuntario del movimiento de flujo y reflujo, de avance y repliegue, que define el ritmo de la obra mientras se escribe, las razones de Gramuglio, decía, se condensan en el *prurito anti rejunte* que su atención severa le escuchó a Saer en 1984, cuando preparaban juntos la antología que los transformaría a ambos. *Juan José Saer por Juan José Saer* fue una primera señal consagratória para el escritor y el certificado de lectora saeriana para Gramuglio. “Es difícil —había dicho Saer— lograr que una antología no parezca un rejuntado”. Basta releer el comienzo de “La expansión de los límites”, el ensayo que Gramuglio le dedicó a *Lugar* en 2009, ¡25 años después!, para advertir hasta qué punto el reparo permanecía activo. Lo cierto es que en 2013 fue ese *prurito anti rejunte* de cautelosa estirpe saeriana el que decidió que los ensayos sobre Saer no integraran *Nacionalismo y cosmopolitismo*, aun cuando hubiesen tenido legítimo derecho, dado que el “lugar de Saer” se localizaba para Gramuglio en el cruce entre “vanguardismo, cosmopolitismo y nacionalismo” .

La exclusión, que recuerdo haber lamentado entonces porque sentía que marginaba parte de la vena más literaria de Gramuglio, tuvo beneficios previstos e incalculados. Entre los previstos, la anhelada unidad de los conjuntos, un tipo de coherencia muy distinta en cada caso: la de una investigación de largo aliento, en *Nacionalismo y cosmopolitismo*, y la del lazo vivo y perdurable con una literatura, en *El lugar de Saer*. Entre los incalculados, la posibilidad misma de que existiera este segundo libro, que Alberto Giordano empezó a

imaginar cuando con Martín Prieto, en circunstancias que la mayoría de ustedes quizás conozca, lo invitamos a que escribiera sobre “el Saer de Gramuglio” para *La exigencia crítica*, el libro colectivo, que editamos en Beatriz Viterbo en 2014. Se produjo entonces la extravagancia fecunda de que el comentario crítico precediera y proyectara la existencia de la obra. Antes de publicarse, *El lugar de Saer* contaba ya con una lectura concedora y exhaustiva, que incorporaría con variaciones a modo de prólogo. Una extravagancia, diría, propiciada por la rareza discreta y resistente de la obra de Gramuglio. Los dos libros de María Teresa fueron libros por encargo, solicitados o imaginados por otros y armados en un impetuoso estado de conversación colectivo del que participaron amigos, colegas, editores, con quienes eligió discutirlos, no siempre para ratificar sus posiciones. La inclinación a *pensar en diálogo* es un rasgo definitorio del perfil intelectual de Gramuglio. La crítica es en su caso un *ejercicio de relación con los otros*, un vínculo enérgico, exigente y nada concesivo. Cualquiera que haya conversado con María Teresa alguna vez, sabe que no elijo estos calificativos al azar. Todos recordamos el imborrable “Juani, ojalá volvieras a escribir así”, que la película de Rafel Filipelli documentó en 1996, cuando *así* significaba volver a escribir como en *Cicatrices*.

El lugar de Saer manifiesta y tensiona ese magma conversacional de la escritura de Gramuglio. No solo porque es un libro que empezó a escribirse en su juventud e incorpora entonces desde las charlas con Adolfo Prieto y las amigas de esos años, Gladys Onega, Norma Desinano, hasta las más recientes, mantenidas con las interpretaciones de Miguel Dalmaroni, Julio Premat, Martín Prieto, Nora Catelli, Sergio Delgado, Jorge Monteleone, Beatriz Sarlo, pasando por las que ya había sostenido en la década del 80, con la propia Sarlo y los compañeros de *Punto de vista*, sino porque escribir sobre Saer la expone cada vez a la pregunta acerca de *cómo hablar del amigo*: cómo hablar del amigo al que la obra transfiguró en artista, cómo del amigo que acaba de morir, cómo de su literatura, cuándo él ya no está y la empresa de la obra completa se ha puesto en marcha. *El lugar de Saer* cuenta la historia de esa amistad, una historia que de ningún modo podían contar los ensayos por separado. El libro reúne las distintas respuestas que en distintos momentos los artículos de Gramuglio conjeturaron para estas preguntas. Si aceptamos esta posibilidad, habría que reconocer también que en los textos del duelo, “El cónsul” y “La variación y el retorno”, dos notas breves escritas en junio y agosto de 2005, a días y semanas de la muerte

de Saer, el libro *se parte al medio*, como quien dice registra el quiebre que produce el dolor, e introduce un cambio central en el relato. Un cambio que no se limita a la circunstancia, aunque la presupone, de que por primera vez, después de veinte años, el discurso crítico de Gramuglio convoque la amistad para conmemorarla en el momento de la despedida. Es conocido que a Saer le gustaba darse dique con que María Teresa había sido su primera amiga al llegar a Rosario, subrayando que la había conocido antes que su marido Juan Pablo Renzi. Igualmente sabido, y por demás evidente, es que Gramuglio no quiso convertir esa amistad en un expediente de sus lecturas ni en un atributo de su biografía. Cuando la entrevistamos en 2013 sobre su vínculo con Saer, nos respondió: “siempre me iba contando las cosas que iba escribiendo o en las que estaba pensando en cartas que no conservo, las tiré todas porque no soy de conservar cartas”.¹ El libro es también un testimonio de estas decisiones, que, felizmente, la escritura desobedece en algunos momentos. Con los textos del duelo, la interlocución principal de *El lugar de Juan José Saer*, orientada en forma excluyente hacia la obra en los textos del primer tramo, incorpora también de, un modo lateral, la de la existencia del amigo.

Con excepción de un pequeño cambio significativo, el orden del volumen es el que dicta la cronología de los artículos, la fecha en la que fueron escritos, aunque no siempre publicados. Los cuatro primeros, “Las aventuras del orden”, dedicado a *Cicatrices* y publicado en la revista *Los libros* en 1969, “El arte de narrar”, que acompañó en 1979 la aparición de seis poemas inéditos de Saer en *Punto de vista*, “La filosofía en el relato”, la nota de 1984 sobre *El entonado*, también en *Punto de vista*, y “El lugar de Saer”, el epílogo, ya un clásico, a *Juan José Saer por Juan José Saer*, escrito ese mismo año, configuran lo que Giordano caracterizó como los textos de la “apuesta”. Aquellos en los que Gramuglio

ilumina, con la inteligencia y la audacia que la ocasión demandaban, la radicalidad y la potencia de las intervenciones formales y las exploraciones gnoseológicas de un ciclo de novelas y relatos que el público y la crítica prácticamente desconocían, aunque ya estaban transformando de modo irreversible (esa era la apuesta) las condiciones en las que se discutirían en el futuro los problemas concernientes al realismo y la ficción narrativa dentro del sistema literario argentino”.²

Argumenté sobre el valor de estas intervenciones, en un sentido congruente con el de Giordano, en “La lectora moderna. Apuntes para una biografía intelectual de María Teresa Gramuglio”, el prefacio a *Nacionalismo y cosmopolitismo*.

La lectura de *El lugar de Saer* me volvió evidente sin embargo el tenor específico de un rasgo que el prólogo de Giordano enuncia como cualidad general del libro, el de la *intimidad de la crítica con la obra del escritor*, pero que alcanza, especificaría yo, un carácter único en las intervenciones de este primer tramo. Además de constituir los textos de la “apuesta”, aquellos en los que Gramuglio se esfuerza por promocionar e imponer a Saer en el contexto de las sucesivas modulaciones que las discusiones sobre el realismo tienen en nuestro país, entre fines de los 60 y mediados de los 80, estos ensayos, y fundamentalmente el que da nombre al volumen —retroactivamente los tres primeros parecen preparar esa culminación—, son los que transmiten y buscan explicar el ímpetu absoluto con que el escritor se le impone y se transforma en *su* escritor. Me refiero al impacto que Gramuglio *experimenta* en el momento en que Saer se le convierte en el nombre de una literatura, la que le dará la medida del realismo argentino. “Es cuando aparece *Cicatrices* cuando decimos, ¡pa!, acá hay algo verdaderamente bueno, verdaderamente nuevo, acá está pasando algo”.³ Y digo experimenta (y no, encuentra o reconoce) por fidelidad a esa interjección, que recuerda que lo que está en juego es una *afección íntima* antes que *subjetiva*, el flechazo previo a la inteligencia que decide que su vínculo con Saer adquiera el tenor “conclusivo” y “amoroso” que Sandra Contreras percibe cuando propone que

el lugar de Saer en la crítica realista de María Teresa Gramuglio es el que ocupa el escritor en esas teorías —las mejores— en las que el realismo parece definirse *en y a través* de su realización de *máxima*, y en las que el escritor realista se vuelve menos un ejemplo que, literalmente, un *exponente*: un prototipo pero también la expresión algebraica que denota la potencia a que se ha de elevar otro número u expresión.⁴

Los textos del primer tramo son los que, escritos bajo el imperio de la transmutación del amigo en *artista*, en *prototipo* o en *exponente*, hacen de la obra el único término de conversación.

Pasan más de veinte años hasta que Gramuglio vuelve a escribir sobre Saer y la impresión que esta demora produce es que hubieran podido ser muchos más si la enfermedad y la muerte no hubiesen precipitado las cosas. (Tal vez, ¿cómo saberlo?, si Saer hubiese vuelto a escribir otra novela como *Cicatrices*...) Los textos del duelo son textos sobrios, circunspectos y concisos. Precavidos ante los riesgos narcisistas que la circunstancia promueve, miden escrupulosos los párrafos en los que la obra deja de ser el

asunto en cuestión. El esfuerzo es en vano porque el drama de la muerte es doble: consiste tanto en perder al amigo como en no poder perderlo cuando ya no está. Aunque escrito en febrero de 2005 para el volumen de la Colección Archivos a cargo de Premat, “Una imagen obstinada del mundo” se incluye a continuación de los textos del duelo y no antes, según hubiese correspondido. Desconozco los motivos por los que los editores tomaron esta decisión, pero el cambio en el orden compositivo me resulta un indicador del parentesco que el ensayo establece con varios de los textos posteriores. El paso argumentativo que lo organiza se repite en dos de los tres artículos siguientes. Se trata de un movimiento en dos tiempos: en el primero, se plantea una controversia y, en el segundo, se ofrecen razones para repararla, transformando la falta en virtud. Gramuglio se ocupa en este caso de los ensayos de Saer, revisa el juicio brusco que le habían suscitado unos años antes en un conocido debate de *Punto de vista* y rectifica sus conclusiones sin modificar los puntos de partida. El ejercicio, que se muestra alentado por el deseo (no sabría decir si consciente) de compensar el malestar, la “reacción iracunda” que su juicio había causado en Saer, es a la vez un gesto ejemplar de invención crítica y la manifestación de un ritual fraterno.⁵ “Las discusiones con él —había contado Gramuglio— podían llegar a convertirse en peleas durísimas”.⁶ La intransigencia era la contracara del sentido del humor del amigo.

Cuando en 2009, Gramuglio escribe sobre *Lugar para Zona de prólogos*, la compilación de Paulo Ricci publicada en Seix Barral dos años más tarde, el paso argumentativo, revelador de una dinámica de la amistad, vuelve a repetirse. La diferencia es que en ese momento Saer ya había muerto. La “incomodidad” inicial que el carácter misceláneo del libro le provoca deriva en el planteo de una hipótesis nueva e ingeniosa sobre sus cuentos: la conveniencia de publicar esos textos breves y heterogéneos radicaría en que “los cuentos funcionarían como el laboratorio, anticipado o retrospectivo, donde se procesan las transformaciones temáticas y formales que las novelas realizan con plenitud”.⁷ La controversia se suscita una vez más en “La fábrica de Saer. Los borradores, los poemas, la obra”, el último ensayo del libro, inédito hasta ahora, que Gramuglio había leído en el homenaje realizado en el Festival Internacional de Poesía de Rosario en 2014. El texto sostiene que los poemas de Saer vinculados a la ciudad de Rosario, “Nocturno”, “Para Bibí en Rosario” o “Tardes pasadas con mujeres”, son poemas “fallidos”. Aunque no postula ninguna hipótesis específica sobre ellos, sí argumenta en favor de que se haya publicado el

volumen de los *Borradores inéditos* que los incluye. El movimiento no es siempre exactamente el mismo, pero las semejanzas resultan suficientes para dejar apuntado lo que su insistencia manifiesta. Dije antes que el drama de la muerte es doble: se pierde al amigo y a partir de entonces, aun cuando nos esforcemos en ser circunspectos, su compañía no deja de retornar. El ritual contenido en la dinámica *controversia y reencuentro, distancia y acercamiento*, prolonga un modo frecuente de la conversación con Saer. Gramuglio subrayó a menudo que se trataba de “polemista temible”.⁸ Tales cualidades en un interlocutor tan próximo deben haber contribuido a que ella entrenara las propias: las formas del reencuentro le requerirían argumentos sofisticados y sutiles. Los últimos ensayos de *El lugar de Saer* son también un testimonio de la preservación de ese don.

¹ En “Un autorretrato indirecto”, Judith Podlubne y Martín Prieto (eds.), *María Teresa Gramuglio. La exigencia crítica*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2014, p. 245.

² “Prólogo. Cómo dialogar con la literatura”, María Teresa Gramuglio, *El lugar de Juan José Saer. Sobre una poética de la narración (1969-2014)*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario / Espacio Santafesino Ediciones, 2017, p. 9.

³ En entrevista personal con la autora.

⁴ “Realismos, los posibles de la crítica”, Judith Podlubne y Martín Prieto, (eds.), op. cit., p. 160.

⁵ “Epílogo”, María Teresa Gramuglio, op. cit., p. 135.

⁶ “El cónsul”, ídem, p. 74.

⁷ “La expansión de los límites”, ídem, p. 101.

⁸ En entrevista personal con la autora.